

Colegio público Santa Teresa, de Malagón (Ciudad Real)

Primeros pasos hacia la integración escolar



Colegio público Santa Teresa, de Malagón.

«Llegó un momento en que pensamos que las unidades de Educación Especial eran algo así como almacenes. ¿Cuáles eran los resultados? Muy escasos, Había que integrar a todos

aquellos chicos en el colegio, sacándoles de unas aulas cerradas.» Así empieza nuestra charla Adrián, asiente Concha y apoya, porque apoyó en todo momento, Aureo Ruiz, director del colegio.

El colegio **Santa Teresa**, de Malagón, ofrece una visión de dignidad a primera vista. «Se construyó pensando en un Instituto de Medias, pero se dedicó a escuela de primera enseñanza.» Amplio, dos plantas, blanco de cal, como las casas de esos grandes pueblos de La Mancha, tiene 17 unidades de EGB, 3 de prees-

colar y 3 aulas de Educación Especial, ahora transformadas en unidades de apoyo. Aureo Ruiz, con diez años de magisterio en el corazón, dos de los cuales aquí, en este pueblo —Malagón—, décima población en número de habitantes, después de Almagro, es el director. Concha Rosales, maestra-terapeuta, cinco años en el colegio **Santa Teresa**; y Adrián Sánchez, maestro también de andaduras múltiples por la geografía del país, constituyen el equipo impulsor de esta esperanzadora experiencia de ir **normalizando**, paulatinamente, las aulas de Educación Especial.

PRIMEROS PASOS

Todo empezó en el curso 1980/81. «Había en el colegio 3 unidades de Educación Especial... Aquello no nos gustaba... Eran como departamentos estancos dentro del colegio. Y no podía ser; el colegio no podía seguir siendo un instrumento de marginación para aquellos chicos.»

el impulso inicial. Domingo Luis Sánchez Miras era el inspector ponente de Educación Especial de la provincia; él estaba al corriente de todo y nos alentó siempre. En el fondo, queríamos ir creando un plan de mentalización entre el profesorado del centro. Los niños, al salir de la escuela, conviven juntos, juegan en la calle, se reúnen... ¿Por qué, precisamente, en el colegio debían estar separados? **Debía empezar —pensamos— la integración paulatina de aquellos alumnos en la comunidad educativa.**»

Y empezaron. El primer objetivo no era otro que el de transformar aquellas unidades de Educación Especial en **Aulas de apoyo**. «Los principios inspiradores, muy resumidos, eran tres: 1) La normalización; 2) la integración; 3) la individualización personalizadora.» Desde esta perspectiva elaboraron un primer proyecto, que fue debatido en claustro, durante el curso 80/81. «Y mal. La actitud del profesorado fue negativa. Tuimos serios enfrentamientos

Adrián— que las unidades de Educación Especial funcionaban con los niños que podríamos llamar problemáticos... los que, tradicionalmente, han sido clasificados como torpes. Este, me da problemas, ¡a Educación Especial!»

INSERCIÓN SOCIAL

Veintitantos niños no debían seguir marginados. «Tal vez el rechazo del profesorado —quiere disculpar el director— podía venir del hecho de no saber qué hacer con aquellos niños... Bastantes problemas tenemos ya... para que, encima, nos metan a estos otros.» Sin embargo, lo tenían claro; había que seguir. **Una comunidad será verdaderamente educativa cuando se logre la inserción social de todos y cada uno de los alumnos en el grupo.**

«¿Qué pretendíamos?», interviene Adrián. «Sencillamente apoyar con ayudas específicas a todos los niños que lo necesitasen, y no sólo a los de Educación Especial.» Pero

«Una situación carencial no puede ni debe provocar una sensación o sentimiento de dependencia que minusvalore los propios recursos del alumno.»

«Los principios inspiradores del funcionamiento de las unidades de apoyo son: la normalización, la integración y la individualización personalizadora.»

Antes, dos o tres años atrás, se habían ido haciendo tímidos intentos de sacar a aquellos chicos de lo que no pasaba de ser un lugar de «aparcamiento», haciéndoles participar en excursiones con otros grupos del colegio, en talleres, en asambleas de otros cursos, etc.; «Concha y Primitivo Hurtado —aclara Aureo— dieron

—dice Concha—, porque, en el fondo, pensaban que integrar a los chicos de las aulas de Educación Especial en las aulas ordinarias era una comodidad para nosotros... ¡Cómo iban a volver a las clases aquellos niños que, antes, ellos mismos habían enviado a las aulas de Especial! No lo entendían.» «Piensa —aclara

había rechazo. Unos profesores, por desconocimiento; otros, por comodidad. «Bueno, ¡si vosotros nos preparáis el trabajo que tenemos que hacer con ellos...!» Tenían claro que si adscribían a un chico en sexto de EGB no es porque, en absoluto, pretendieran que terminara el curso con el mismo nivel de conocimientos.

No, no era eso.» «Queríamos que estuvieran integrados en un grupo, aun cuando su retraso intelectual fuera manifiesto. No puedes pretender —aclarábamos al compañero— que este niño se aprenda la lección 21 de Historia, pero sí puedes conseguir que colabore, con el grupo, en hacer murales, etc.» «De hecho —las palabras son de Concha—, con buena voluntad se pueden conseguir muchas cosas; lo que no debe hacerse es tener a un niño en un rincón de la clase... para el mismo niño eso es tremendo. Además, también muchos de los niños que llamamos normales entregan sus ejercicios en blanco, y no pasa nada; pero ¡sí lo hace uno de los de Educación Especial...!»

LOS CHICOS DICEN SU PALABRA

Lo cierto es que, al finalizar el primer curso, en el que se intentó buscar un clima de comprensión y de apertura, se realizó una encuesta entre los alumnos que habían estado en las aulas de Educación Especial. Estas eran las preguntas:

1. ¿Te gustaría volver a estar en una clase de Educación Especial, como antes?

SI
NO

2. Escoge las causas:

- Por los profesores.....
- Por los amigos.....
- Por ambos.....

(Respuesta abierta)

— Por...

3. ¿Has hecho nuevos amigos?

SI
NO

¿Cuántos?

Uno
Dos
Más de dos

4. Convénceme para quedarte o marcharte de la clase a la que has sido asignado:

La clase es más bonita:

La de antes.....

SI

NO

La de ahora.....

SI

NO

Es un jaleo salir y pasar de una clase a otra:

SI

NO

Prefiero tener menos amigos:

SI

NO

El profesor de ahora me quiere más:

SI

NO

Me lo paso mejor con los chicos:

SI

NO

Trabajo ahora más que antes:

SI

NO

Las actividades ahora son demasiado difíciles:

SI

NO

(Respuesta abierta)

¿Y qué?, les pregunto. «Pues que las respuestas de los chicos fueron elocuentes en extremo. Ninguno quería volver a las aulas de Educa-



El Ministro de Educación inauguró el curso escolar 83/84.

ción Especial. Y no digamos los padres... sobre todo ellos se sentían felices de que sus hijos no fueran discriminados, de que se relacionaran con los demás niños.» Y en relación con los alumnos normales, «se nos dieron casos —interviene Aureo— realmente interesantes. Los mismos compañeros se encargaban de custodiar, potenciar y mimar, quizá en exceso, a los chicos de Especial. Y, ten en cuenta, que no disponemos de auxiliares, y aquí tenemos un parálítico cerebral, otro mongólico, etc...»

UN SEGUNDO PLAN

Reconocen que el primer plan de trabajo, que mereció el

funcionado, durante este curso, grupos de psicomotricidad, de recuperación de trastornos disléxicos, programas de recuperación de lenguaje en general...»

El clima es otro. Han ido cambiando las cosas. «Los profesores han visto que se hacen cosas, que los resultados son buenos, y han adoptado una actitud mucho más favorable.» Se han roto las barreras, y no es poco. Aquel colegio pequeñito, dentro de otro colegio más grande, que eran las unidades de Educación Especial, ha desaparecido. ¡Y cuántas sorpresas! Se citan nombres y apellidos que han significado auténticas sorpresas para el profesorado. «Chicos que progresan feno-

dad y esperanzas. «Ha venido gente de 4 ó 5 colegios de la zona de Alcantarilla a ver lo que estamos haciendo; y muchos pueblos de la provincia están pendientes.» La coordinación entre los tres es absoluta. Aureo, Adrián y Concha forman un verdadero equipo de apoyo.

«Sin embargo, lo más gratificante ha sido la actitud de los padres. Algunos, al principio, no entendían cómo su hijo, que no parecía tonto, iba a ir con aquéllos. Pero los llamamos y les explicamos el plan. La reacción no pudo ser más favorable, mucho mejor de lo esperado. Fíjate que su nivel cultural es bastante bajo, y lo captaron a la perfección. De inmediato se prestaron a

«Dotar a los alumnos de instrumentos adecuados a sus aptitudes, de técnicas, de estudio que le faculden para encaminarse a aprender a aprender.»

«Conseguir la inserción social de todos y cada uno de los alumnos en el grupo.»

desdén por parte de un gran sector del profesorado, era pobre en aspiraciones. Por eso, hicieron un segundo, el que tengo ahora mismo entre las manos. Y se aprobó; «quizá porque aquel claustro estuvo presidido por la inspectora de zona, y no se atrevieron a decir no». Si el objetivo prioritario del primer curso pretendía recibir por agrupamiento a los chicos que presentaran dificultades, sobre todo en lenguaje y psicomotricidad, en el segundo año, y con este plan que tenemos en funcionamiento, buscábamos ya que todo el profesorado se comprometiera con agrupamientos flexibles. «De hecho, han

menalmente», «niños y niñas de catorce y hasta de dieciocho años que siguen viniendo y se sienten muy integrados»...

COLABORACIÓN DE LOS PADRES

No son especialistas. Concha y Adrián hacen lo que pueden. «Suponemos que nos hemos equivocado muchas veces, pero, por lo menos, estamos haciendo algo. De muchas cosas no tenemos idea; de otras, resulta que las hemos hecho, pero no sabíamos, quizá, el nombre técnico... unos perfiles psicomotores sí sabemos hacer.» Pero la experiencia ha suscitado curiosi-

ayudarnos, hasta económicamente.»

No tienen medios; «y no será porque no hemos pedido a todo el mundo». Necesitan material para talleres, para el tratamiento de logopedia y de dislexia; «tan sólo hemos podido conseguir una máquina eléctrica de escribir». Y, sin embargo, en un colegio público, normal y corriente, situado en el seno de una población eminentemente rural de La Mancha Baja, **Santa Teresa**, de Malagón, se están dando los primeros pasos, pero firmes, hacia la integración escolar de los niños diferentes.

F. B.